

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

En la pieza teatral "El castigo sin venganza" Lope de Vega nos dice: "En los amigos los presentes son amor, en los amantes cuidado, en los pretendientes cohecho, en los obligados agradecimiento, en los señores favores, pero en los criados un servicio". Tiene razón el dramaturgo porque mientras en ciertas personas un regalo puede implicar generosidad, gratitud, simpatía o bondad sin mirar al retorno; en otros sujetos constituye un acto interesado, narcisista y con un absoluto sentido exhibicionista. Es esto último lo que está sucediendo en la mayoría de las corridas que se efectúan en la Plaza México. Es decir, que sin remedio en la temporada de oropel con astados sin edad ni trapío y toreros mediocres, se ha optado por la cantidad en lugar de la calidad y la empresa después de edilgarnos en una corrida formal una serie interminable de novillos nos obsequia como fin de fiestas dos o tres becerritos con la intención de salvar el festejo.

Los toreros los aceptan sin chistar al otorgárseles con ellos la posibilidad de reivindicación con el público, pero para su desgracia esto sólo ha sucedido en contados casos y somos los aficionados los que tenemos que permanecer en la plaza hasta altas horas de la noche.

En vista de lo que está ocurriendo decidí junto con don Ralph Fechorías entrevistar a uno de estos absurdos bureles. Lo encontré en la prosáica función de alimentarse con grano y al acercarme me di cuenta que se trataba de un cárdeno, claro, lucero, bragado, coletero y con sus cuernitos muy bien ajustados lo que demostraba que se le habían mandado a hacer expofeso. Su aspecto es el de un verdadero y real chivo, porque hasta en su forma de mirar recuerda a uno de esos seres inofensivos que lo más que pueden producir es un topetazo. Dándome cuenta de que es chiquitísimo, bastante flaco, sin cabeza, pobre de pitones y desarrollo corporal le pregunté su nombre y cómo es que vino a una plaza tan importante como la México y me respondió:

- Me llamo Mamón Grosella y desde

esta temporada formo parte de la empresa que regentea el coso. Yo vine aquí como regalo y no tengo ningún interés en que se me entreviste porque mi única función junto con la pléyade de cronistas (?) de Televisa es salvar las corridas. Esta es la única razón para que no posea catadura o cornamenta y me vea tan escuálido. A mi criador no le pidieron ningún toro, sino un regalo y por ello me envolvió en papel de celofán, me puso un moño rojo y aquí estoy con sólo dos años compitiendo con mis hermanos que son un poco mayores que yo, o sea, tampoco son toros sino novillos.

Algo consternado le digo que no está bien que se nos obsequien "moscas" porque se supone que la fiesta de toros implica el valor y arte, a lo que de inmediato me contesta:

- Mire usted doctorcillo existe un dicho que rompe con su pretensión y es que: "a caballo regalado no se le deben ver los defectos en los dientes". Y por lo tanto se pueden lidiar "pulgas" con tal de complacer a nuestro público y que salga contento.

Como no estoy de acuerdo con Grosella le señalo que los psicoanalistas en nuestra práctica lo primero que hacemos al recibir un regalo es buscar el contenido inconsciente del mismo, porque a través del obsequio se nos puede manipular. En otras palabras, detrás de este tipo de acciones se pueden esconder una serie de fantasías narcisistas que dan lugar a la tremenda inmoralidad que nos rodea.

En ese mismo momento salta Fechorías quien interrumpe mi alocución y afirma:

- No estoy de acuerdo con usted porque por naturaleza la fiesta de toros es deshonesto y el mejor de los cronistas, el as de ellos, su non plus ultra es aquel que sabe explotar el negocio como es debido. Sólo al público "villamelón" y a los hipocritones como usted se les puede ocurrir que la crítica taurina no es un comercio como la venta del azúcar, de las tortillas, del pan o de la industria en la Central de Abastos. A mí en lo particular me pa-